

C

Columna

Fredy Palomera,
 psicólogo



Caluga o menta

“**T**uvieron tanto tiempo y ahora recién se acuerdan de los locos, ahora que nos volvimos locos” La frase es de una icónica escena de la película “Caluga o menta”, de 1990, donde se grafica que las autoridades, muchas veces, llegan tarde. O peor aún, aparecen para momentos puntuales y no cuando realmente se les necesita.

El punto es que de un tiempo a esta parte, se viene hablando, escribiendo, escuchando y mostrando un sin fin de estadísticas y textos que dan cuenta de un envejecimiento demográfico que no va a dar tregua. De hecho, en mi experien-

La tasa de natalidad ha disminuido claramente. Ya se advierte que para 2050, un tercio de la población chilena tendrá 65 o más años de edad.

cia, ya veo con preocupación que no se están dando las condiciones necesarias y reales para abordar el tema de las personas mayores en plenitud, con pertinencia etaria y, lo que más me asusta, profesionalizando el trabajo.

La tasa de natalidad ha disminuido claramente. Ya se advierte que para 2050, un tercio de la población chilena tendrá 65 o más años de edad. O sea, está a la vuelta de la esquina este tema del que se habla pero que en la realidad, se hace poco.

Ahora bien; la idea no es menospreciar lo que se está haciendo. Porque de que se están desarrollando cosas, proyectos y se están ejecutando diversas iniciativas dirigidas a las personas mayores, claramente se están haciendo verbo. ¿Pero se está trabajando de manera proporcional al envejecimiento que se está produciendo? En cuanto a cantidad de ac-

tividades y programas, digo.

El envejecimiento demográfico va a demandar una gigantesca cantidad de iniciativas que permitan hacer frente efectivo, eficiente y oportuno a cambios de particular relevancia que se vienen. Ni hablar en esferas tan sensibles como la socioeconómica y salud. Sin dejar de lado los ámbitos de vivienda, calidad de vida, acceso a medicamentos, entorno, formas de convivir y el ámbito cultural en todas sus manifestaciones.

Dicho eso, el punto a relevar es que hay que profesionalizar el trabajo con este sector de la población. No puede ser que una persona llegue a hacer un trámite a un servicio público vinculado al trabajo directo con las personas mayores y que tras presentarse como gerontólogo, el funcionario pregunte “¿qué es gerontólogo? Lo que acabo de señalar no lo soy”.

Claramente son un aporte al desempeño funcionario el aprendizaje que se obtiene con el voluntariado que se hace en un club, en la parroquia, el curso de dos semanas, la capacitación de un día en alguna institución y un largo etcétera de procesos formativos “express”. Claro que ayudan. Pero es condición necesaria pero no suficiente para trabajar con personas. Con las personas mayores.

Las autoridades deben poner énfasis en este ítem de su gestión. A todo nivel. Desde los ministerios, pasando por las seremías y los municipios, por nombrar algunos. En particular los últimos que son los que tienen contacto más directo con la población.

Hay que ponerse serios en el tema. Profesionalidad el trabajo con las personas mayores. El 2050 está a la vuelta de la esquina. Entonces, tomando como base la frase de la película, la propuesta que se hace, es no tener que llegar a decir “Tuvieron tanto tiempo y ahora recién se acuerdan de los viejos, ahora que nos volvimos viejos”.